

Empedocles de Akragas.

Yo he sido flor. El llanto de los cielos
se durmió en la penumbra de mi entraña;
resucité a los muertos con mi aroma,
y ~~fui la dicha que el sediento escarda.~~
~~mas que el amor me destruyó la~~

Yo he sido ave. Cual vilano vivo
pasé por cima del viñedo sacro.
Viendo el ~~aviso~~ ^{impetu} y la fuereza de mis alas
~~la libertad los fueros disturbaban.~~
~~descaban en libros los esclavos~~

Yo he sido pez. El fluido itinerario,
uno y diverso, devané. Mi vida
navegó en el deleite y en el juego
por la sangre del mar muda y tranquila.

Yo fui mancebo y desjarreté Foros;
fabiqué un figle con dos jaldes cañas
y dormí bajo el árbol donde había
orfeones de abejas entusiastas.

Yo fui doncella. Con mis brazos nítidos
di el agua del consuelo en los brocales.
Las cardenas estrellas de mis senos
acallaron las dudas y el coraje.

Yo ardi en la sucesión de tantas vidas
con el amor diseminado en Foros;
la llama universal quemó la pena
de ser lo mismo y de cambiarme en otro.

2/
Supe que el alma de las rocas era
igual que el alma del amante humano;
que eran las ansias del cristal y el bicho
flechas hermanas en distintos arcos.

Sicilia entera me adoró. Las gentes
vinieron en las fardes sonrosadas
a cegarse en el alba de alegría
de los muertos que yo resucitaba.

Solo el amor que en los volcanes arde
era igual a mi amor de Faunaturgo:
mi fuego y mis milagros fueron sístoles
del tierno y sabio corazón del mundo.

Quise volver al Dios de donde vine.
Fui al Etna y me arrojé por su garganta.
Aún ladran las traillas de los siglos
al bronce y a la luz de mi sandalia.

Mauricio Bacarisse
